

ARTEMIO DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ



PREGÓN 2023

Semana Santa
Medina de Rioseco

PREGÓN DE
SEMANA SANTA
MEDINA DE RIOSECO
2023

Artemio Domínguez González

© Junta de Semana Santa
© del texto, su autor
Fotografía de portada: Fernando Fradejas

Imprime: Gráficas Gutiérrez Martín
DL VA 143-2016

PROCLAMA

EN EL NOMEN DEL PADRE QUE FIZO EL CIELO Y LA TIERRA. Y EN EL DEL HIJO QUE NACIÓ DE SANTA MARÍA LA GLORIOSA Y DEL ESPÍRITU SANTO, PARA SUFRIR LA PASIÓN Y MUERTE, RESUCITANDO GLORIOSO... INVOCANDO A MARÍA SEÑORA DE CASTILVIEJO, AL SANTO JUAN EL BAUTISTA Y A SAN YAGO PEREGRINO, FAGO EL SERVICIO DE PREGONAR Y PROCLAMAR POR RÚAS Y PLAZUELAS DE ESTA NOBLE MEDINA DE RIOSECO QUE:

POR LOS HONORABLES REGIDORES DEL CONCEJO, SEÑORES DE JUSTICIA, CLÉRIGOS Y HOMES BUENOS PRESIDIDOS POR LA VARA MAYOR DE LA SEMANA SANTA, MAYORDOMOS, HERMANOS Y HERMANAS DE LAS COFRADÍAS Y HERMANDADES PENITENCIALES, HAN ACORDADO, AYUNTADOS POR LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD QUE HOY, 01 DE ABRIL, SÁBADO DE DOLORES, SAN HUGO, SE HAGA LA PROCLAMA PÚBLICA Y PREGONERA EN EL TEMPLO DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA, A LAS VEINTE Y TREINTA HORAS, ANTE EL PASO DE «SANTO CRISTO DE LA PAZ» DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE MEDIAVILLA, PARA QUE, ANTE TODOS ELLOS Y EL PUEBLO FIEL, SE ENALTEZCAN LOS VALORES DE LA PASIÓN Y MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

SEPADES QUE ESTA PROCLAMA PREGONERA LA DIRÁ EL SR. D. ARTEMIO DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, LICENCIADO EN CIENCIAS QUÍMICAS, ALCALDE DE MEDINA DE RIOSECO (1999-2017), PRESIDENTE DE LA AECC DE VALLADOLID Y COFRADE DEL SANTO CRISTO DE LA PAZ Y SANTO CRISTO DE LOS AFLIGIDOS.

LO FAGO POR MANDATO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA JUNTA DE SEMANA SANTA, DON ANTONIO HERRERA TOQUERO.

ÍTEM MÁS, DAMOS PÚBLICAS GRACIAS A DIOS PADRE, A DIOS HIJO Y A DIOS ESPÍRITU SANTO Y PEDIMOS ORACIONES PARA QUE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO, VICARIO DE CRISTO EN LA TIERRA, PASTOREE CON SINGULAR TINO LA IGLESIA CATÓLICA UNIVERSAL.

DADO EN LA CUARESMA DEL VIGÉSIMO TERCER AÑO DE GRACIA DEL SIGLO XXI, NOVENO DEL REINADO DE FELIPE VI: EL REY.

PRESENTACIÓN

Con la licencia de los Reverendos Párrocos de Santa María y Santiago «in solidum», don Juan Carlos Fraile San Miguel y don Alberto Rodríguez Cillero.

Autoridades civiles, militares y eclesiásticas que hacéis el honor de acompañarnos.

Mayordomos de las cofradías y hermandades, presidentes de honor y miembros de directiva de la Junta de Semana Santa, representantes de las cofradías y hermandades, cofrades, riosecanos y riosecanas, amigas y amigos todos.

Con la emoción a flor de piel y con los ecos de la «lágrima» aún resonando en esta histórica iglesia de Santa María de la Asunción, uno se hace muy pequeño y le cuesta asimilar la acumulación de sensaciones y vivencias que se acumulan en este sábado de pasión, sábado del pregón en Medina de Rioseco y que nos da cuenta y alerta sobre la grandeza de nuestra Semana Santa.

Tomo aliento y con su permiso me dispongo, como lo hicieron los que me antecedieron en el cargo, a presentar al pregonero de la Semana Santa de Medina de Rioseco, honor y responsabilidad que este año ha recaído en don Artemio Domínguez González.

Antes, permitidme en primer lugar felicitar a los hermanos mayordomos de las distintas hermandades y cofradías riosecanas. Hoy, como la tradición exige, asistís a este solemne acto en representación de vuestros hermanos, y lo hacéis portando el símbolo que mejor os identifica y representa, la vara de la cofradía. Queridos mayordomos, recibís en nombre de la Junta de Semana Santa nuestras más afectuosas felicitaciones, es nuestro deseo que nos sintamos hoy y toda la semana de pasión privilegiados protagonistas de lo que es y significa nuestra Semana Santa, llena de vivencias cofrades y familiares. Enhorabuena a todos.

Fe, tradición y familia, son los pilares que sustentan nuestra Semana Santa riosecana, y así lo pregonó fray Carlos Amigo Vallejo, ocupando está catedra en el año 1987. Hoy todos los riosecanos, todos los cofrades nos sentimos más solos, después de que en la Pascua del pasado año nos dejó

para reunirse con el Padre. Lo llora su familia, el hermano Pablo, sus hermanos del Jesús atado a la columna, Medina de Rioseco y toda la iglesia universal de la que era una de sus príncipes más queridos. Descanse en paz, fray Carlos y todos los hermanos y hermanos cofrades que nos han dejado a lo largo de este año, ya para ellos nuestro recuerdo, nuestra admiración y nuestras oraciones.

Don Artemio Domínguez González llega a Rioseco de la mano de su esposa Milagros, ya maestra del colegio de San Vicente de Paúl. Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad de Valladolid, pronto comenzó su andadura docente con los jesuitas de INEA, en la escuela de Ingenieros Técnicos Agrícolas en las que ocupa puestos de profesor, jefe de laboratorio y jefe de estudios.

Es don Artemio un hombre comprometido con la tierra, por su labor profesional y con su territorio, por su implicación social. Desde 1996 forma parte de todas las corporaciones municipales siendo alcalde presidente de las mismas desde 1999 hasta el año 2017, también en la corporación provincial en la Diputación de Valladolid, hasta que con su jubilación laboral decide dejar su actividad política y la gestión de lo público para muy pronto embarcarse en una nueva actividad, en este caso en el botón de la solidaridad asumiendo la presidencia de la Asociación Española Contra el Cáncer en Valladolid y desde octubre de 2022 representante autonómico de esta entidad que lidera los esfuerzos de la sociedad para disminuir el tremendo impacto causado por esta enfermedad y mejorar la calidad de vida de las personas que lo sufren.

Hermano de la Cofradía del Santo Cristo de la Paz y del Santo Cristo de los Afligidos, es padre de cofrade y abuelo de cofrade, y atesora atendiendo a su vida profesional y personal los atributos y virtudes que deben adornar a las personas que se alzan a estar en esta tribuna, pero independientemente de todas esas virtudes, hoy la Semana Santa de Medina de Rioseco la pregona un hombre bueno.

Querido Artemio, te convoco a esta tribuna, con tremenda emoción y con indisimulada alegría y satisfacción.

Tuya es la palabra

Muchas gracias.

ANTONIO HERRERA TOQUERO
Presidente de la Junta de Semana Santa
Abril 2023

**PREGÓN DE SEMANA SANTA
MEDINA DE RIOSECO - 2023**



El pregonero, Artemio Domínguez González. © Fernando Fradejas.

*La paz os dejo, mi paz os doy
no os la doy como el mundo la da.
No se turbe vuestro corazón,
ni tenga miedo.*

(Juan 14:27)

Por las calles, corros, plazas y rúas el Pardal con su corneta, los Tapetanes con sus tambores y la voz pública, acompañados todos ellos por la Banda del Cristo de la Clemencia, han convocado a los riosecanos al pregón, anunciando que la Semana Santa, nuestra Semana Mayor, va a comenzar.

Hemos oído, como antaño, el toque destemplado del pardal, el golpear sordo de los tapetanes y hemos escuchado aquí, emocionados, los compases llenos de sentimiento de *La Lágrima*, mientras se acercaban al altar, las varas y mayordomos de las cofradías y hermandades penitenciales.

Me conmueve estar aquí, en esta majestuosa iglesia de Santa María, con su espectacular retablo a mis espaldas, al lado de la capilla de los Benavente, a la que Eugenio D'Ors se refirió como la capilla Sixtina de Castilla, junto a mi querido paso del *Santo Cristo de la Paz*, a quien me encomiendo para tener fuerza, y poder expresar las palabras que brotan de mi corazón, y muy cerca de mi *Santo Cristo de los Afligidos*. Y también de La Piedad, del Santo Sepulcro y de La Soledad.

Solicito ayuda para pregonar hoy, en Rioseco, la que para mí es la noticia más grande que han conocido los siglos: **la Resurrección de Cristo Jesús**. Pido ayuda también para pregonar hoy la realidad histórica ocurrida hace más de 2000 años: el juicio, la tortura y muerte de Jesús, Hijo de María. Demando ayuda, ante ti, mi Santo Cristo de la Paz, para saber pregonar hoy, junto a la torre de Santa María, el faro que nos guía, cómo se vive en Rioseco la Pasión y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Sé, mi Santo Cristo de la Paz, que no me abandonarás porque te lo estoy pidiendo con el corazón. Aquí, al lado de esta Cruz, de esta inmensa Cruz, donde la bandera es el Perdón y su promesa la Paz de la eternidad.

*¡Oh, Cruz, Árbol único en belleza, jamás el bosque
dio mejor tributo en hoja, ¡en flor y en fruto!*

Y estoy aquí, Rioseco, para decirte que me gustas como eres, con esa mezcla de orgullo y pertenencia cargadas de emociones y sentimientos, intentando recorrer los recuerdos de las mejores primaveras que guarda mi corazón: tu Pasión, la Pasión de Rioseco, tu Semana Santa. Soy consciente de la valía y del buen hacer de tantos ilustres pregoneros que me han precedido en esta tribuna. Algunos están hoy aquí presentes, muchas gracias por vuestra compañía.

Os pido que seáis benevolentes en vuestros juicios, porque como escribe Julio Cortázar:

«Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma».

Permitidme que dedique el pregón a las personas que se fueron y que nos han dejado esta huella imborrable, a quienes nos han transmitido esta inmensa herencia, su mejor legado: la gran Semana Santa. A quienes no traté y a tantos otros que engrandecieron nuestra Semana Grande y compartieron conmigo esos momentos que se grabaron para siempre en nuestra memoria, y de quienes tanto, tanto aprendí. A las personas que siempre recordaré, quienes nos dejaron y siguen tan presentes. Los que un día pusieron aquí todo su coraje

y esfuerzo, los que con temple y valor sembraron esta Pasión con sus propios sentimientos. A ellos, que con esfuerzo labraron la tierra de la tradición de nuestras hermandades. A ellos, que ya descansan en la Paz eterna.

Entre esos grandes riosecanos, nos dejó, en la última Pascua de Resurrección, el riosecano más universal, nuestro hijo más querido y predilecto: nuestro Cardenal Fray Carlos Amigo, que está ya en ese balcón celestial, en primera fila, junto a su Jesús Atado a la Columna, su querido *Ceomico*, y desde allí nos protege a todos, y nos recuerda lo que tantas veces le escuché sobre nuestra Semana Santa, que los tres pilares que la sustentan son: **la FE, la FAMILIA y la TRADICIÓN.**

¿Qué sería de nuestra Semana Santa sin FE? Sería algo vacío, sin su esencia. Por la fe es distinta la vida y se mantiene la esperanza. La fe otorga a la vida una base nueva, un nuevo fundamento sobre el que el cofrade puede apoyarse.

¿Qué sería de nuestra Semana Santa sin la FAMILIA? Seguramente que hoy no estaríamos aquí si no se hubiera transmitido de madres y padres a sus hijos esta herencia que implica una forma de ser y de vivir, porque nuestra Semana Santa aprecia el amor sincero de lo que significa la familia. En Rioseco se podría afirmar que en todas las familias sucede lo que escribía Miguel García Marbán: *«Fue mi padre Antonio, junto a mi madre Eulalia, quien me enseñó a amar a nuestra Semana Santa, a vivirla, a respetarla, a conocerla, a saber, que hay que mirarla con los ojos del corazón».*

Y si no se hubiera mantenido nuestra TRADICIÓN, nuestra Semana Santa sería solamente una más, no la maravilla que hace que nuestra Pasión sea distinta, sea única. Una tradición conformada por historias anónimas de hombres y mujeres que han dado mucho fruto ayudando a forjar lo que somos y lo que creemos.

Tengamos siempre presente este incomparable regalo de nuestro Cardenal.

Varas y Mayordomos de las hermandades y cofradías:

Don David Gutiérrez Alonso, con la del Santo Cristo de la Clemencia.

Don Francisco Javier Alfageme Herrero, con la de la Oración del Huerto.

Don Alfonso Díez Martínez, con la de Nuestro Señor de La Columna. La Flagelación.

Don Miguel Ángel Espeso Zúñiga, con la de Jesús Atado a la Columna.

Don Javier Fernández de la Fuente, con la del Ecce Homo.

Don Miguel Ángel Urbón Rodríguez, con la de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Santiago y Santa Verónica.

Don José Luis Álvarez García, con la de Jesús Nazareno de Santa Cruz.

Don Julián Iglesias Díez, con Nuestro Señor Jesús de la Desnudez.

Don Benito Conde Villarino, con la del Santo Cristo de la Pasión.

Don Fernando Pizarro Méndez-Piedra, con la de la Virgen Dolorosa.

Don Ignacio García Vélez, con la de la Crucifixión del Señor.

Don Fernando Valdés Sanz, con la del Santo Cristo de la Paz y Santo Cristo de los Afligidos.

Don Ramón Fuentes Grau, con la del Descendimiento de la Cruz.

Don José Alberto Alejos Caballero, con la de la Virgen de la Piedad.

Don José María González Crespo, con la del Santo Sepulcro.

Don Gonzalo Pizarro Sánchez, con la de la Soledad.

Y Don Luis Miguel San José López, con la de la Resurrección y Virgen de la Alegría.

Queridos Mayordomos, se aproximan días muy especiales para todos vosotros, días que recordaréis para siempre. Recibid mi pública y sentida felicitación y os animo a que compartáis con vuestras familias y hermanos de cofradía las emociones y vivencias que permanecerán siempre en vuestras vidas. Tenéis el privilegio de ser ya parte de

la historia de vuestra Hermandad, junto a todos aquellos que tuvieron la fortuna de *servir el paso*. Expresión muy riosecana que expresa el oficio del Mayordomo, el verdadero servicio a los Hermanos.

Vara Mayor y Junta de Semana Santa, Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, Señores Párrocos de Santa María y Santiago, Muy Ilustre Señor Alcalde y Miembros de la Corporación Municipal de la Ciudad de los Almirantes, Excelentísimo Consejero de Presidencia de la Junta de Castilla y León, Excelentísimo Presidente de la Diputación de Valladolid, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, Venerables Cofradías, Gremios y Hermandades de penitencia y pasión, Miembros de la Junta Provincial de la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC), Pueblo fiel de la Ciudad de Medina de Rioseco, Señoras y Señores, queridas amigas y amigos todos que hacéis con vuestra presencia un reconocimiento especial a nuestra Pasión.

La emoción embriaga hoy a este pregonero. Gracias, infinitas gracias, a los miembros de la Junta de Semana Santa, y de manera especial a su presidente, amigo Antonio, por concederme la oportunidad de proclamar en voz alta este acontecimiento que resulta ser, sin duda, una maravillosa seña de identidad de toda nuestra comunidad: su Semana Santa. Un inmenso honor que guardaré en el corazón y que agradeceré siempre.

Muchísimas gracias a todos por estar hoy aquí. Sois el motivo que hace quebrar la voz de este pregonero, provocar mis sensaciones, evocar mis nostalgias. Hoy os entrego mi Semana Santa, la que aprendí, la que me gusta sentir y vivir. Quiero hablaros de personas, de emociones, de recuerdos, de colores...

Nací en Morales de Campos (como a mí me gusta decir, a las afueras de Rioseco), donde desde mi niñez, en mi familia numerosa de once hermanos, mis padres y especialmente mis abuelos y mi querida tía Calixta, que a sus 92 años está aquí presente en el pregón, nos hablaban ya de la gran Semana Santa de Rioseco como un acontecimiento excepcional.

Recuerdo, de mis años en el colegio de La Inmaculada de los Hermanos Maristas, que mis compañeros riosecanos, entre los que se encontraba quien fue presidente de la Junta de Semana Santa, Andrés San José, comentaban ya, con orgullo, con mucho orgullo, multitud de anécdotas de su querida y excepcional Semana de Pasión.

Después de los oficios del Jueves y Viernes Santo, desde Morales de Campos la costumbre era acercarme a Rioseco a disfrutar de las procesiones acompañado de la familia de Salvador Canales, gran amigo y mejor persona, que nos dejó demasiado pronto. Cada año, en Semana Santa, tenemos la emotiva sensación de volvernos a reencontrar en el mismo lugar, con la misma gente y ver a las personas que se fueron y que cada uno lleva muy dentro. Es lo que me ocurre a mí con Salva al pasar por el corro de San Miguel, un lugar entrañable de extraordinario recogimiento. Si cierro los ojos me imagino que Salva sigue presenciando la procesión.

En 1980 establezco mi residencia en Rioseco. Mi esposa, Milagros, que tanto me ha ayudado y participado en mi vida, era profesora en el Colegio de San Vicente de Paúl. Ya entonces la Semana Santa riosecana comienza a tener un rincón muy especial en mi vida. Mi hija, María, se hace pronto hermana de La Dolorosa y del Santo Cristo de La Paz y el Santo Cristo de los Afligidos. Y las túnicas y los faroles empiezan a tener un espacio privilegiado en nuestra casa.

Siempre aprecié la importancia que en Rioseco tuvo y tiene la Semana Santa, y a partir de 1995 pude compartir como concejal momentos excepcionales con mis compañeros, con mis amigos, con Eduardo Franco (q.e.p.d.), cofrade del Santo Sepulcro, y con Alberto Castrillo, mi hermano del Santo Cristo de la Paz y del Santo Cristo de los Afligidos, dos personas, –fui testigo directo de ello–, totalmente entregadas a nuestra Pasión. Un ejemplo de sus enseñanzas sobre la Semana Santa es lo que Eduardo, como alcalde, afirmaba: *«Para los regidores municipales siempre ha sido y seguirá siendo el presidir las procesiones de Semana Santa una gozosa obligación, pero sobre todo un orgullo»*.

Y Alberto Castrillo, como presidente de la Junta de Semana Santa, escribía: *«La Semana Santa atrae cada año a miles de visitantes, para admirar **Cristos** sangrantes, azotados, flagelados, crucificados; **Virgenes** dolientes en soledad. Esculpidos por delicadas gubias que fueron impulsadas por la fe en el alma de hombres de esta tierra que interpretaron de forma magistral y precisa el drama de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, único motivo que da a la vida esperanza, amor y perdón».*

Qué suerte tuve de contar con tan buenos maestros. Gracias, miles de gracias a todos los que me habéis enseñado a ser cofrade y amar la Semana Santa de Rioseco. Personas todas ellas a las que siempre recordaré porque forman ya parte de mi existencia.

Desde la llegada a la alcaldía en 1999 tuve la suerte de vivir muy intensamente la Pasión de Rioseco. Fueron años de enorme fortuna en los que coincidí con una época de gran esplendor de nuestra Semana Mayor. Independientemente de los títulos conseguidos, lo más importante fue el progresivo aumento de cofrades. Sus números son significativos: en el año 1999 los cofrades eran 2341, y en el 2017 pasaron a ser 3994. Y en un plano más personal recuerdo que en el año 2006 se me concedió por la Junta de Semana Santa el título de «Hermano de Honor», que siempre agradeceré.

Mi reconocimiento eterno a mis hermanos del Santo Cristo de la Paz y Santo Cristo de los Afligidos por darme la oportunidad de pertenecer a la hermandad que siempre deseé, y de poder vivir momentos íntimos y personales que marcaron mis vivencias semanaseras.

Qué título más hermoso el de nuestro Santo Cristo: **Paz**. Si hay Paz, hay todo, si hay Paz, hay Justicia, porque la Justicia es fruto de la Paz. Nuestro mundo vive agitado por terribles vientos de guerra y de injusticias. Siempre seguiremos implorando a nuestro Santo Cristo de la Paz que todos los seres humanos se desarrollen armónicamente y puedan vivir en plenitud de paz social y en paz con la naturaleza, que nos libre de las batallas, de las guerras absurdas,

que carecen de razones, que se declaran sin causa y que a todos nos ayude a andar por las sendas de la paz.

Qué decir del Santo Cristo que desde lo alto de la Cruz brinda consuelo a los *Afligidos*, ¿quién no ha tenido angustia, tristeza, pena, dolor...? Ahí estará siempre nuestro Santo Cristo.

En mi actual responsabilidad en los órganos de gobierno de la AECC, revivo cada día el marcado carácter asistencial que tuvieron las hermandades penitenciales desde su fundación. Siempre cerca del que sufre enfermedades y de las personas más vulnerables, en identidad de propósito con el de la AECC respecto a las personas enfermas y sus familiares. Cómo no recordar la contestación de nuestro terracampino Mons. don Luis Javier Argüello, a la felicitación institucional de la AECC con motivo de su nombramiento como Arzobispo de Valladolid. Sus palabras fueron: **Ambos estamos unidos en el servicio a los que sufren.**

Existe un lugar donde la Semana Santa resulta ser un elemento aglutinador de toda la sociedad, donde a personas de distinta condición sociocultural, laboral y económica, de todo credo sociopolítico, de diferente edad, crea un orgullo de su propia identidad, cautiva a los sentidos y emociona al producir una experiencia colectiva, donde su Pasión resulta ser un *«hecho social total»*. Ese lugar es Rioseco.

Es un lugar donde en la Semana Santa, cada año, se ha hecho lo que se tenía que hacer, donde se produce un fenómeno de afirmación colectiva, donde se adquieren destrezas, se acumulan conocimientos, se ejecutan ritos, donde durante siglos se ha ido depositando esa maravillosa herencia del pasado. Ese lugar es Rioseco.

Es el mismo lugar donde al preguntar a un niño: ¿Y tú de quién eres? El niño contesta a qué *Hermandad* pertenece. Donde los niños juegan a sacar los pasos. Donde en Semana Santa la familia recupera la herencia recibida de sus antepasados. Sí, ese lugar es Rioseco.



Es el lugar donde la Semana Santa hace que lo bello sea un resplandor de las formas sensibles, donde brota la pasión indescriptible al contemplar en silencio su querida imagen. Donde al oír *La Lágrima* el corazón late a otro ritmo. Donde la voz de los ausentes permanece. Hay lugares que son música. Y personas. Y memorias. Hay encuentros y reencuentros que desbordan las emociones. Sí, ese lugar es Rioseco.

Es un lugar donde la Semana Santa resulta ser un compendio de sentimientos religiosos, con atractivo antropológico, histórico-artístico, cultural, patrimonial y turístico. Donde lo esencial ni se toca ni se altera, sino que se potencia, se conserva, se mima... donde lo esencial se vive. Donde la Semana Santa ha creado un lenguaje propio, con palabras como pardal, tapetán, muñidor, vara, banderín, poso, cadena, encerrado, palote..., que para un riosecano resulta muy suyo y a otros les resulta extraño. Sí, ese lugar es, cómo no, Rioseco.

Es Medina de Rioseco el lugar donde una calle plantea la duda de si fue proyectada para que pasaran los pasos o, si, por el contrario, fueron los pasos los que se tallaron para que pasaran por esa Rúa Mayor. Calle porticada, la de la Rúa, de la vieja «*India Chica*» con entramado de madera, adobe y piedra. **Unos soportales llenos de tiempo donde habita la memoria de nuestra Semana Santa.** Ningún marco es más adecuado. Ningún cielo es más alto y más azul. «*Si el cielo de Castilla, es tan alto, es porque lo levantaron los campesinos de tanto mirarlo*», escribía Don Miguel Delibes». Ningún cielo es más azul y más alto que el de nuestra tierra de horizontes infinitos, nuestra Tierra de Campos. Sí, ese escenario único es Rioseco.

Existe un lugar donde la Semana Santa trasciende las fronteras nacionales y la historia de un pueblo, que vive esta *Pasión* con orgullo y fervor, llega a todos los rincones del planeta. Ese lugar es esta vieja y bella ciudad que cuando se abren las puertas de sus Iglesias y Capilla para que *salgan los pasos*, lo que abre, por añadidura, es el corazón de los riosecanos y por momentos se hace realidad el sueño de vivir en armonía. Sin duda, ese lugar es Rioseco.

En Medina de Rioseco los inviernos son fríos y crudos, en esta áspera planicie de Tierra de Campos, pero en el primer plenilunio de primavera llega la esperanza de una nueva vida, su Pasión: su Semana Santa, un profundo sentimiento que ha llegado al corazón de los riosecanos, de generación en generación, a través de los siglos. La ciudad se transforma y transforma a sus habitantes, que han esperado todo un año para volver a encontrarse con su tradición más arraigada, con una manifestación que constituye, sin duda alguna, un tesoro incalculable para esta tierra y sus gentes. Durante estos días, que la Cristiandad califica como Santos, la Ciudad de las cuatro Catedrales se convierte en la nueva Jerusalén.

En la Ciudad de los Almirantes, la Semana Santa es **tiempo de miradas, de abrazos, de lágrimas.**

En Medina de Rioseco volverán las miradas, *porque en Rioseco la Semana Santa es tiempo de miradas*, miradas donde brota la emoción al contemplar en silencio su imagen querida, como la de nuestro Cristo de la Paz, que con sus inmensos brazos abiertos se ofrece para quien busca protección. Son miradas sostenidas, miradas con peticiones especiales, llenas de dulzura, porque siempre encuentran el perdón. Miradas, en fin, de agradecimiento, y de Fe porque siempre creeré en Ti. Son miradas desde el alma.

Miradas del padre al hijo cuando le coloca el pañuelo en el refresco, en ese momento tan especial. Miradas de la madre, de la abuela, que orgullosas, ven sacar a su hijo, a su nieto, *el paso* que tantas veces sacó su padre o su abuelo en el mismo puesto. Todo en silencio, un silencio cargado de palabras y sentimientos. Las miradas son el lenguaje del corazón, porque las palabras sobran cuando una mirada basta. Y así está todo dicho. A veces las palabras se las lleva el viento y las miradas las guarda el corazón.

Permanece en mis recuerdos una mirada especial que presencié, en un desfile de gremios, de un abuelo, José María Cid, a su nieto Diego Valdivieso. Con su horquilla en la mano, estaba preparado para sacar *La Escalera*, y el abuelo con esa mirada que lo veía todo.

Allí estaban presentes, en su memoria, quienes tanto querían a su *paso*: su esposa, Eduviges, y su hijo Agustín, que también miraban a Diego desde su palco celestial transmitiéndole las fuerzas necesarias para poder elevar a su querido *paso* alto, muy alto, casi hasta el cielo. Y es que Rioseco en Semana Santa toca con las miradas.

En Medina de Rioseco volverán los abrazos, porque ***en Rioseco la Semana Santa es tiempo de abrazos***, esos abrazos largos, muy largos. Esos abrazos inmensos de bienvenida entre familiares, ¡cuántos regresos a casa!, casas llenas de historia y memoria, casas que encontrarán siempre con las puertas abiertas.

Fuertes abrazos de hermandad. El cadena también necesita un abrazo de los que, sin palabras, te hacen sentir que todo irá bien. Grandes abrazos que te cierran los ojos y te abren el alma. Abrazos de pasión que son abrazos diferentes, son abrazos sentidos, abrazos extendidos con la medalla de la hermandad que nos identifican y nos unen. Ese fuerte abrazo de hermanos al final de la procesión por la emoción de lograr que la tradición un año más se haya cumplido.

Cuando estamos cansados y agotados siempre encontramos en nuestro Cristo o en nuestra Virgen un abrazo protector. Y es que, en Semana Santa, en Rioseco, ¡se percibe la sensación de que hasta el aire abraza! ¡Cuántos abrazos!

Y en Medina de Rioseco volverán a brotar las lágrimas, porque ***en Rioseco la Semana Santa es tiempo de lágrimas***, lágrimas de emoción, de añoranza, de recuerdos, muchas lágrimas, que caen por las mejillas endurecidas por el paso de los años y por tantos momentos cargados de sentimientos. Lágrimas que afloran cuando la familia se viste con las túnicas en una reafirmación de creencia y pertenencia.

Lágrimas que regarán la simiente que sembraron las hermanas y los hermanos que se nos han ido, y que, año tras año, en la primera luna llena de primavera que se alza sobre el cielo, hacen germinar ese fruto tan anhelado: el de la Semana Santa. Lágrimas fecundas

que abren la puerta a una nueva esperanza. Son lágrimas que riegan la vida. En Semana Santa en Rioseco, se llora, se comparte y se hace Hermandad.

¿Por qué estas cofradías y hermandades?

¿Por qué estos desfiles procesionales?

¿Por qué esas emociones?

¿Por qué perduran en el tiempo?

La respuesta está en la herencia de ese rico patrimonio, un patrimonio vivo, no sólo material sino también inmaterial, que es semilla para el mantenimiento de esa gran cantidad de valores humanos que han hecho posible que nuestra *Pasión* haya perdurado más de cuatro siglos. **Valores que dan sentido a la vida**, y que todos los hermanos y hermanas cofrades llevamos en lo más profundo de nuestro ser: la condena del egoísmo, de los odios y venganzas, de la violencia, del maltrato, de la intolerancia, de la prepotencia y de las guerras. Valores que apuestan por el perdón, la misericordia, la convivencia, que generan humanidad y transforman la sociedad para seguir buscando continuamente la llave que abre la vida, que desencadena la paz, la abundancia, la justicia y la confianza en Jesucristo y su madre María. Es la búsqueda constante de la verdad para vivir en libertad y hacer el bien en todo momento. Y siempre llevaremos con nosotros ese consejo maternal tantas veces repetido: «**Sé bueno, hijo mío**». Son, en suma, valores que queremos que nuestros hijos y nietos conserven, **es un modo de vida**, unas creencias, porque en la Cruz está el consuelo, en la Cruz está la ayuda para caminar por la vida.

En la historia de la Semana Santa riosecana, nunca podremos olvidar la trágica pandemia de Covid-19, los años 2020 y 2021 estuvieron llenos de incertidumbre, llenos de dudas, llenos de miedos y tristezas. Mucha tristeza. Años en los que nuestros pasos no pudieron salir a la calle ni tener las vivencias tan esperadas por todos los cofrades en estos días Santos. Durante la pandemia los balcones fueron espacios de comunicación, espacios de encuentros entre vecinos, espacios donde se generaba cohesión social, espacios donde

se expresaban gestos llenos de sentimientos. En Rioseco aquellos días de Semana Santa oíamos con emoción, con mucha emoción, notas musicales que partían de los balcones y hacían añorar lo que tendría que estar sucediendo como siempre había sido.

La comunicación a través de las nuevas redes sociales hizo que, desde los balcones, el Jueves y Viernes Santo se cantase la Salve a la Virgen Dolorosa y la Virgen de La Soledad, y Rioseco al unísono suplicara: ***¡Ruega por nosotros Santa Madre de Dios!*** Nunca olvidaremos esos momentos llenos de tristeza e impotencia. Pero también recordaremos cómo las hermandades, que siempre han incluido entre sus tareas los fines benéfico-asistenciales, no olvidaron, si no que reforzaron, en tiempo de pandemia, estas obras sociales.

La Cuaresma nos ha ido preparando para el gran acontecimiento. En Rioseco desde hace unos años, a partir del Miércoles de Ceniza, el programa radiofónico del «*El Pardal Informativo Cofrade*» nos acerca, cada miércoles, a la Semana Santa. Cuánto bien han hecho, están haciendo y seguirán haciendo José Ángel Gallego, David Carpintero y Ángel Gallego, junto con sus colaboradores. Su trabajo incondicional pertenece ya a la historia de nuestra querida tradición.

Todo está dispuesto en Rioseco. Desde ayer «Viernes de Dolores», en el arco Ajújar, la Virgen de la Cruz espera esa genuflexión que llamamos *rodillada*. Esta mañana se han trasladado los *pasos* a sus respectivas iglesias, los muñidores habrán realizado ya su encomienda. Este año *La Escalera* lucirá como nunca, porque su muñidor Félix Barrios hará, desde el cielo, que su *paso* brille de forma especial, él que dedicó tanto, tanto tiempo de su vida a cuidarle. Esas puertas que tantas veces abrió y cerró de su querida capilla se abrirán para que se produzca el milagro.

Un año más todo está preparado porque todo está listo para que todo comience. Ya esperan *los pasos* y Rioseco vuelve a ser **escenario de hermandad, de amistad, de tradición**. Ya huele a primavera.

¡Preparaos, riosecanas y riosecanos! Porque el Hijo de Dios va a llegar mañana a la Ciudad subido sobre los lomos de una borriquilla. Y Rioseco abrirá todas sus puertas para recibir a Jesús de Nazaret. En Rioseco todo es comienzo, todo es color y alegría en la calle. Por fin es Domingo de Ramos.

Desde la iglesia de Santiago, los niños y las niñas llevan palmas y ramos de olivo y se apelotonan para empujar la carroza del único paso que en Rioseco no va cargado a hombros y hacer el recorrido por las calles y plazas. Rioseco estrena un cielo azul nuevo. Y en Rioseco todo es estreno para que se cumpla la tradición: *«Quien en Domingo de Ramos no estrena nada, no tendrá ni pies ni manos»*.

Algunas cofradías tendrán sus Juntas Generales y en las calles se producirá una explosión de fiesta, y Rioseco se llenará de gente que viene a celebrar que ya estamos en Semana Santa.

El Lunes Santo es el día de preparar los pasos para la procesión. La Hermandad de la Oración del Huerto necesita cambiar las ramas del árbol *del paso*. El monte de los olivos está en Rioseco y un año más irán allí para cortar las mejores ramas. *«Vestir el paso»* es todo un rito y ahí estarán presentes quienes fueron verdaderos maestros de esta ceremonia: Vicente Martín e Isidro Gómez, que desde el palco del cielo comprobarán lo bien que se ha vestido su *«paso»*. Y Anselmo Matas se encargará de colocar las 16 rosas, símbolo del sudor de sangre de Jesús. El Lunes Santo las palmas y los ramos de olivo cumplen ya en los balcones su función de proteger los hogares.

El Martes Santo, desde la iglesia de Santiago, saldrá la preciosa imagen del Cristo de la Clemencia del riosecano Pedro de Bolduque, portado por los hermanos de la cofradía más joven de Rioseco y antes de entrar en Santa María es digno de contemplar el reflejo de su sombra en la fachada de la iglesia. Ya en su interior se rezará una oración, recordando los tiempos en que los *pasos* entraban en las iglesias para hacer la estación de penitencia. Así lo rememora La Desnudez, todos los años, en la procesión del Jueves Santo, cuando sube las escaleras de la portada plateresca de Santiago.

El Miércoles Santo, en Medina de Rioseco, se recorren las estaciones del Vía Crucis, recordando el camino de Cristo hacia el Calvario, con catorce paradas o «estaciones», cada una representada por una Cruz que será cargada por cofrades de todas las hermandades riosecanas, con túnicas blancas, negras y moradas.

Es en la cuarta estación donde se recuerda el encuentro de María con su hijo Jesús. En Rioseco, la Virgen Dolorosa se encuentra en el corro de Santiago con el Cristo del Amparo. En esta cuarta estación se nos invita a pensar sobre los desencuentros que se producen en la vida, cuando unos despotrican contra otros, cuando el que piensa diferente a mí es un enemigo en lugar de ser alguien a quien tengo que escuchar y quizás algo que aprender. Ahí tenemos desencuentros. Cuando se pide perdón y de verdad se da, ahí sí ha habido un encuentro. Cuando alguien en momentos de fragilidad, de enfermedad, de vejez, se siente apoyado con nuestra presencia, ahí sí ha habido un encuentro. Una estación que nos invita a que siempre nuestra **actitud sea favorable al encuentro y la reconciliación.**

El Vía Crucis continúa y el silencio roto por el pueblo al implorar: *«Perdón oh, Dios mío, perdón e indulgencia, perdón y clemencia, perdón y piedad».*

Es Jueves Santo en Medina de Rioseco. En los refrescos, las hermandades esperan el toque de José Luis García *«el Pardal»* acompañado por su hijo Alejandro, que como ya hicieran su padre y su abuelo, les inculca ese toque destemplado con el que las hermandades se suman a ese río de cofrades vestidos de terciopelo morado y paño castellano negro para incorporarse al Desfile de Gremios. La calle se llena de niños, algunos en los brazos de sus madres porque aún no han aprendido a andar, en un símbolo de continuidad de la Pasión de Rioseco.

En el Ayuntamiento, la Junta de Semana Santa invita a la Corporación a que los acompañen a la procesión. Como manda la tradición, el alcalde, David Esteban, contestará que están muy satisfechos y orgullosos de participar en la procesión del Mandato. Juntos

irán a la iglesia de Santiago para asistir a los Santos Oficios. Al entrar en el templo podemos comprobar que el Jueves Santo es de los jueves que aún relucen más que el sol al ver el espectacular retablo que deslumbra como nunca. **¡Es el día del amor fraterno!** ¡de la entrega sin límites! y se cumplirá el rito *del Monumento* al trasladar el Santísimo Sacramento para que pueda ser velado por el pueblo fiel.

El Pardal avisa ya con su conmovedor lamento que la procesión del Mandato se va a poner en marcha. Después de haber cumplido con la tradición de la orden del «Cadena»: **¡Oído a rezar!**, la procesión inicia su movimiento. Con las primeras sombras del anochecer aparece *La Oración del Huerto*, Cristo se recoge en oración implorando clemencia. Es un Jesús de mirada perdida. La Pasión de Jesús continúa con la impresionante espalda flagelada, es el paso de «los azotes», *La Flagelación*, y los sayones, con sus miradas de ira, abrirán las divinas carnes. El Tapetán redobla el sonido amortiguado bajo el tablero. La imagen de *Jesús atado a la Columna* es la de Jesús sufriendo por nosotros, fijémonos en sus manos, una expresión de entrega sin rencor, con esa mirada al cielo que tan bien plasma mi hermano de cofradía Cristian Pérez en su magnífica fotografía que sirve de portada a la revista de nuestra Semana Santa.

A continuación, el *Ecce-Homo*, el paso cuyo presidente fue durante tantos años Julián Sánchez, hoy «hermano de honor», nombramiento plenamente merecido, lo que puedo atestiguar por haber sido un cofrade ejemplar dado su infinito amor al *Cristo de la Caña*, y ahí está *Pilatos* dando la espalda a la verdad porque la decisión está tomada: sentenciado a muerte.

La imagen de la mirada tan triste del *Nazareno de Santiago* llena la tarde, ya noche, del Jueves Santo riosecano y la hermandad carga con el paso de La Verónica. Cada vez que veo este *paso* siempre me viene a mi memoria Ramón Pérez de Santiago, una de esas personas de la particular historia de nuestra Semana Santa que, con esfuerzo e ilusión, consiguió incorporar a su Hermandad el nuevo

paso de «*Jesús Camino del Calvario*», el paso de «*La Verónica*». Ramón se nos fue cerca de la iglesia de Santiago, para contemplar desde el palco celestial la grandeza de su hermandad. Rioseco se identifica con el Cirineo del *Nazareno de Santa Cruz* y desde el cielo mi recordado Pedro Galván seguirá siendo cirineo y nazareno.

A Jesús, con mirada llena de pena, le desnudan de su ropa y le arrancan la túnica a *redopelo*, es el paso de *La Desnudez*. Jesús ya está clavado en la Cruz en el *Cristo de la Pasión*, que mira a los cielos de Rioseco pidiendo al Padre perdón a quienes le han azotado y le han crucificado, y lo hace buscando una excusa para los que lo han hecho: *Porque no saben lo que hacen*. La procesión ha transcurrido por las angostas calles riosecanas, los *pasos* habrán bailado al ritmo de la música y, como antaño, se habrá cumplido con la tradición en la *rodillada*. Cierra la procesión la *Virgen Dolorosa*, cuánta belleza, cuánta ternura hay en esos ojos clavados en el vacío. Y al llegar a Santiago, todas las hermandades la están esperando para cantar la Salve: todos unidos entonan el «***Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura, esperanza nuestra...***».

Es Viernes Santo en la Ciudad de los Almirantes y la mañana despierta enfundada de luto y a la vez de esperanza. Es el momento de visitar el *Monumento*, que, con tanto esmero, un año más, habrá preparado y decorado Antonio Santamaría, y donde se reserva la *Eucaristía* de manera solemne para la adoración de los fieles.

Pronto las calles comienzan a inundarse de túnicas blancas que fluyen por toda la Medina del Río Sequillo. Después de los refrescos de hermandad, el eco ronco del toque del Pardal se difunde por toda la Ciudad formándose esa marea blanca llena de armonía y plasticidad en el *Desfile de Gremios*, que vuelve al Consistorio para invitar a que los Regidores del Concejo acompañen a la procesión de *La Soledad*. Llegarán a los oficios en la Iglesia de Santa María, en la que tendrá lugar la exaltación de la Cruz: *Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo... Venid a adorarlo...*, y los hermanos que van a sacar los *pasos*, se acercarán respetuosamente a adorar la Cruz, junto al pueblo fiel.

Con la última luz de la tarde el corro de Santa María se tiñe con el color blanco de las túnicas de los cofrades. Está abarrotado de gente... ¡Van a salir los *Pasos Grandes*! Suena el grito desgarrado del «*Pardal*». Se abre la capilla del «*Longinos*» y «*La Escalera*». Los cofrades se recogen las túnicas a la cintura y, a la orden «*del cadena*», se arrodillan y rezan... ¡Suena *La lágrima*! Ahí está la tribuna celestial, ahí está también la eterna sonrisa longinera de Raquel Fernández y las de tantas personas que se nos fueron de forma tan prematura. Cuántas miradas al dintel de la puerta de esa capilla para ser testigos de los centímetros que la separan, primero, de la Cruz *del Longinos* y, a continuación, del codo de Nicodemo de *La Escalera*. Como antaño, y después de cumplir con el rito heredado, se produce el milagro y *la Crucifixión* y *el Descendimiento* ya están en el corro de Santa María, y el gentío estalla en aplausos y aclamaciones.

Desde esta iglesia de Santa María, *el Cristo de los Afligidos* aparece acompañado de su madre María y de San Juan, recordando que Jesús, al ver a su madre y al discípulo que tanto quería, le dijo a su madre: «*Mujer, ahí tienes a tu Hijo*» y luego, le dijo al discípulo: «*Aquí tienes a tu madre*» (Juan 19,26).

Y le sigue el *Cristo de la Paz*. Eduardo Margareto, riosecano y excelente fotógrafo, afirma *que la fotografía tiene mucho que ver con los sentimientos y las tradiciones, en las imágenes congelamos instantes mágicos que se convertirán con el paso de tiempo en historias que contar a nuestros nietos*. En Rioseco, en Semana Santa, cada uno guarda en su interior esa foto fija que luego recuerda todo el año. Para mí, esa foto es la imagen del *Cristo de la Paz*, cuando el Viernes Santo esta inmensa Cruz está lo más cerca del dintel de la arcada gótica de esta iglesia de Santa María, con esos brazos inmensos de nuestro Cristo dispuesto a ser el refugio de quien lo necesite y para poderle pedir: «***Danos, Señor nuestra Paz de cada día***». Es un momento de emoción intensa que guardo siempre en mi corazón.



La imagen de una Madre que porta al Hijo muerto en sus brazos es *La Piedad*. No puede haber más dolor. Como en todas las hermandades, a la orden del *cadena*: ¡¡A REZAR!!, se producirá un momento muy íntimo en el que los Hermanos rogarán por su intención personal, como se puede ver en el cartel de este año que con tanto acierto ha elegido la Junta de Semana Santa para promocionar nuestra Semana Mayor con la fotografía del riosecano David Fernández. Estoy seguro de que su abuelo Miguel y su abuela Jose están desde el cielo muy orgullosos de su nieto. Por momentos se siente la presencia de muchos riosecanos que desde *las moradas eternas* van a ayudar a que sea posible que esta Pasión se siga celebrando como hace cientos de años.

El Cristo Yacente nos muestra las llagas en pies, manos, rodillas y rostro. Son heridas que nos curan. Y los cuatro faroles, que con tanto arte y cariño forjó quien tanto quiso a su *paso*, Ángel Lobato, nos permiten recordar que la luz ya está cerca.

Sólo falta de salir *la Soledad* de la Virgen, con esa mirada llena de esperanza y dolor. Sentimos su impotencia, nos identificamos con esas manos entrelazadas. Horas después la Virgen de la Soledad llega por la calle Mediana llorando desconsolada, sola, triste y afligida al corro de Santa María, donde ante su lamento, Rioseco expresa una forma más de hermanarse con todos, de sentirse más cercanos unos de otros, todos unidos, sólo podemos elevar al unísono una oración: **«Dios te salve María, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos».**

El Sábado Santo es tiempo de reflexión, de comentar sobre todo lo sucedido en estos *días grandes*. De discutir quién sacó mejor los *«pasos»* siendo la respuesta siempre la misma: su hermandad. Ya se intuye el domingo prometido y al llegar la noche se celebra la solemne Vigilia Pascual con la alegría jubilosa del Aleluya. La celebración y la vivencia de la nueva Pascua, que nos lleva de la muerte a la vida.

Amanece en Rioseco el Domingo de Resurrección y bajo un sol luminoso comienza la andadura llena de esperanza, donde festejamos

la victoria de la fe y de la vida. Cristo resucita y *la Ciudad de Las Cuatro Catedrales* está radiante de luz y color, y vive alegre su Pascua de Resurrección. *La Virgen de la Alegría*, en el atrio de Santa Cruz está vestida de riguroso luto y todo el pueblo, que ha visto ya *al Resucitado*, piensa que María se ***tiene que quitar el manto y revestirse de gala porque viene resplandeciendo a quien muerto lloraba***. Y David Alonso Cámara, cumple hoy con el deseo del pueblo, como tantos años hiciera Julián Mateo después de que su madre Aurelia Lobos planchara la capa y el velo que con tanto cariño había guardado todo el año. Es un día en el que no puede faltar en mi memoria Joaquín Conde, con quien compartí su apuesta por conseguir las nuevas andas de los pasos de su hermandad. En la procesión *del Encuentro*, al pasar por el bar Sequillo, me ocurre lo que a sus hermanos de cofradía: nunca podré olvidar al gran cofrade que fue Vicente Rodríguez.

La Hermandad de la Resurrección y la Virgen de la Alegría celebra la Pascua en las calles con júbilo, y cantarán una y otra vez: **¡Resucitó!, ¡Resucitó!, ¡Resucitó! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!**

La Semana Santa llega a su final y el cofrade empieza a soñar con la siguiente Semana de Pasión, es el momento de suplicar a su Cristo o a su Virgen que se cumplan los deseos que cada persona tiene en su interior. Los abuelos pensamos en nuestros nietos, y yo pido a Dios que me dé salud para que en una próxima Semana Santa sostener la mano de mis nietos, María a un lado y Pablo al otro, nerviosos y emocionados porque David esté sacando un Jueves Santo a *La Dolorosa*, o el Viernes Santo al *Cristo de los Afligidos* o al *Cristo de la Paz*.

Quiero finalizar con el mandato de ese gran riosecano, nuestro Cardenal Fray Carlos Amigo, quien en la Semana Santa del año 1987 pregonara con la rotundidad, la sapiencia y con las palabras certeras, como acostumbró siempre, lo que sigue:

Que se abran, ya, las puertas de la ciudad. La de Ajújar y la de las Nieves, la de San Sebastián y la del incrédulo, la de quien

perdió la esperanza y la del que vive con fe. Que se abran las puertas de Rioseco y el corazón de todos los riosecanos. Abrid las puertas que llega la Semana Santa. Abrid las puertas que está sonando el Pardal. Abrid las puertas, que nazarenos y cofrades, varas y mayordomos, andas e imágenes están sedientos de «Pasos». Abrid las puertas, sí, a la gran Semana Santa, pero abridlas con humildad, con arrepentimiento y contrición, con deseo de paz, con afanes de justicia, con ansias de reconciliación. Abrid las puertas, hermanos de Rioseco, ¡abrid las puertas al Redentor!

¡¡Y cómo no!! Rioseco, como la tradición ordena, acepta la petición de nuestro Cardenal, y esta histórica y hermosa ciudad es ya una gran casa con todas sus puertas abiertas de par en par, que es lo mismo que decir: Ya están abiertos todos los corazones de las riosecanas y los riosecanos.

Dejadme ejercer, por un momento, de *Cadena* de todos los riosecanos y que os grite: **¡¡¡RIOSECO, OÍDO!!!** Es ya Semana Santa en la Muy Noble y muy Leal Ciudad de los Almirantes.

Paz y Bien.

ARTEMIO DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ
Pregonero de la Semana Santa de 2023



© Luis Anselmo Sánchez

